

A black and white close-up portrait of an elderly man with white hair, smiling warmly. He is wearing a dark jacket over a light-colored collared shirt. The background is slightly blurred, showing other people in similar attire.

Carlos
Aldunate, sj.

in memoriam

1916 – 2018

†
ihs

Compañía de Jesús

Carlos Aldunate Lyon, sj.

i n m e m o r i a m

NACIÓ

el 16 de mayo de 1916, en Santiago de Chile

INGRESÓ A LA COMPAÑÍA

el 19 de marzo de 1932, en el Noviciado de Chillán

HIZO LOS VOTOS DEL BIENIO

el 20 de marzo de 1934, en el Noviciado de Chillán

FUE ORDENADO SACERDOTE

el 23 de diciembre de 1944, en San Miguel, Argentina

HIZO SUS ÚLTIMOS VOTOS

el 15 de agosto de 1949, en Padre Hurtado

PARTE AL ENCUENTRO DEL SEÑOR

El 18 de julio de 2018, en Santiago de Chile

ESTUDIOS EN LA COMPAÑÍA

*Juniorado
Chillán, Chile (1934-1935)*

*Filosofía
San Miguel, Argentina (1938-1940)*

*Magisterio
Colegio San Ignacio, Santiago (1941)*

*Teología
San Miguel, Argentina (1942-1945)*

*Tercera Probación
Padre Hurtado (1946)*

TÍTULOS ACADÉMICOS

*Licenciatura en Filosofía
San Miguel, Argentina (1940)*

*Licenciatura en Teología
San Miguel, Argentina (1945)*

*Doctor en Filosofía
Lovaina, Bélgica (1947-1948)*

ESTUDIOS ESPECIALES

*Orientador Educacional (1962-1964)
Profesor de Religión (1964)
Pontificia Universidad Católica de Chile*

*Profesor de Filosofía (1964)
Pontificia Universidad Católica de
Valparaíso*

MISIÓN

- 1949 - 1959 *En Colegio Loyola, Padre Hurtado*
1949 - 1959 *Prefecto de estudios en Juniorado, Profesor*
1952 - 1957 *Rector*
- 1960 - 1964 *Rector del Colegio San Ignacio Alonso Ovalle.*
1965 *Colegio San Luis de Antofagasta.*
Vicerrector y profesor en Colegio y Universidad Católica del Norte.
- 1966 - 1970 *Residencia Universitaria en Antofagasta (Angamos 0610-Orchard).*
1966 - 1970 *Superior de la comunidad.*
1966 - 1968 *Rector de la Universidad.*
1966 - 1970 *Profesor de la Universidad.*
- 1971 - 1975 *Rector del Colegio San Mateo de Osorno.*
1976 *En Casa de Estudiantes Ejército 72.*
Da retiros y EE.EE., asesor del Movimiento Carismático.
- 1977 - 1978 *En Casa Colegio Máximo (Almirante Barroso 26).*
Da retiros y EE.EE., asesor del Movimiento Carismático.
- 1979 - 1985 *En Casa (Residencia) del Santísimo Nombre de Jesús en Valparaíso.*
1979 - 1985 *Da ejercicios espirituales y retiros.*
1980 - 1985 *Director de Casa de Ejercicios.*
- 1986 - 2012 *En Padre Hurtado.*
1986 - 1997 *Superior comunidad y Director de Casa de Ejercicios.*
1998 - 2012 *Da retiros, y cursos de formación en Chile y en el exterior.*
- 2013 - 2018 *En Casa (Residencia) San Ignacio.*
Ora por la Iglesia y la Compañía.

P. CARLOS ALDUNATE LYON 1916 - 2018

A Carlos Aldunate nunca se le encontraba quieto o descansando. Siempre tenía algo que hacer o decir: “¿Cómo va su vida? ¿En qué puedo ayudarlo? ¿Quiere que conversemos?”, le decía a sus más cercanos. La pasión por el servicio y la preocupación por el prójimo fueron los factores determinantes en la carrera del hermano mayor de los Aldunate.

Nació el 16 de mayo de 1916 en Santiago. Proveniente de una familia conservadora y de muy buena situación económica, vivió gran parte de su infancia en Inglaterra, donde cursó sus estudios básicos en el internado jesuita *Stonyhurst College* junto a su hermano José Aldunate. Fue en estos primeros años donde obtuvo una educación estricta y disciplinada, la cual formaría su carácter serio y formal. En 1930 y luego de la crisis económica mundial, la familia decide regresar a Chile, cuando, bordeando los 16 años, Carlos le plantea una especial inquietud a sus padres: había sentido un llamado y deseaba convertirse en sacerdote. De ese modo, el 19 de marzo de 1932, ingresa formalmente a la Compañía de Jesús, comenzando su noviciado en Chillán, lugar donde también haría su juniorado. Su hermano José le seguiría los pasos unos años después.

En 1938 el Padre Carlos emprende rumbo a San Miguel, Argentina, donde comienza sus estudios de Filosofía y posteriormente de Teología. En 1944 se ordena sacerdote en la misma ciudad; y en 1947 viaja a Europa para continuar sus estudios en Bélgica, donde realiza un doctorado en Filosofía en la Universidad de Lovaina.

Carlos siempre fue considerado como un “gentleman”: respetuoso, de vocabulario culto, amante de las buenas costumbres y del trabajo honrado y de esfuerzo. No solía ser muy expresivo –prefería dar la mano antes que un abrazo– pues su timidez lo tendía a cohibir en público, pero una vez que entraba en confianza, lograba dar rienda suelta a su humor y a su carcajada tan característica: reía tan fuerte que todos podían ver sus amígdalas y escucharlo a varios metros de distancia.

En 1949 regresa a Chile y se desempeña como prefecto de estudios en el juniorado de la Compañía. Al poco tiempo asume como rector en el Colegio Loyola, en Padre Hurtado; donde además era profesor de griego, cargos que ocupa hasta 1959. La labor educativa era muy importante para Carlos: anhelaba poder transmitir todo el conocimiento y disciplina que poseía a los más jóvenes, para poder formarlos como seres proactivos que ayudaran a desarrollar una sociedad más justa. Vibraba con su vocación de servicio y quería traspasar ese sentimiento a las nuevas generaciones. Con este mismo objetivo, en 1960 se convierte en rector del colegio San Ignacio en Alonso de Ovalle, donde estuvo por cuatro años a cargo de la institución. Luego sería enviado a Antofagasta, donde asumió la rectoría del Colegio San Luis, en 1965.

Tan sólo un año después, el Padre Carlos es nombrado rector de la Universidad Católica del Norte, donde también dio clases de psicología. Sin embargo, la labor administrativa no fue de todo su gusto: extrañaba el contacto con los jóvenes, las

deja el cargo para dedicarse de lleno a sus labores como docente y superior de la comunidad jesuita del lugar, organizando distintas actividades y eventos para las familias, ofreciendo su guía espiritual y acompañando a todo aquel que lo necesitara.

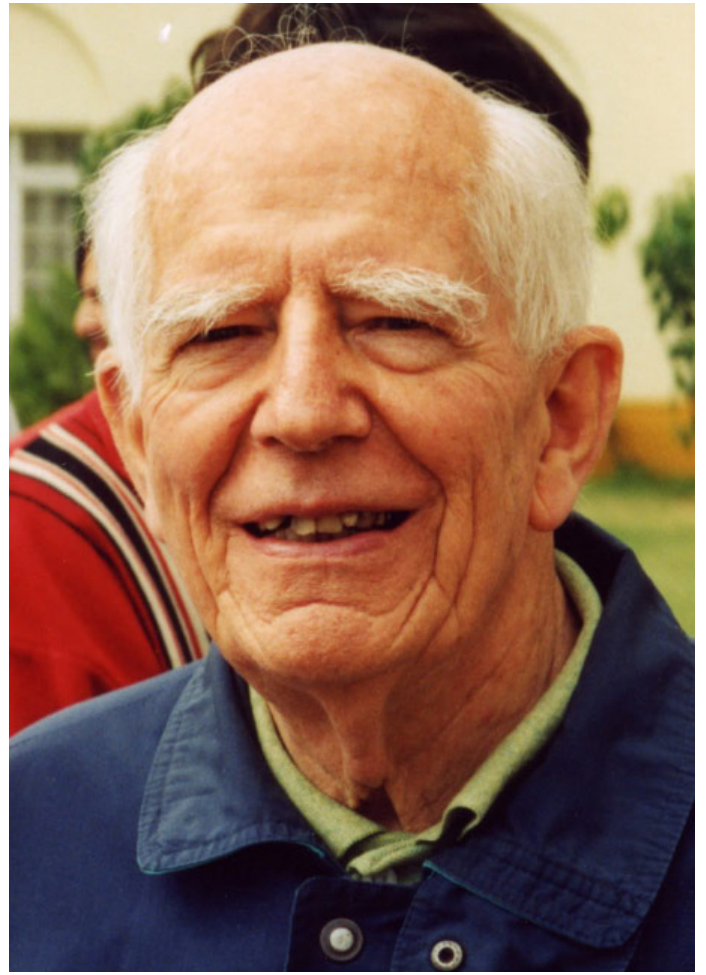
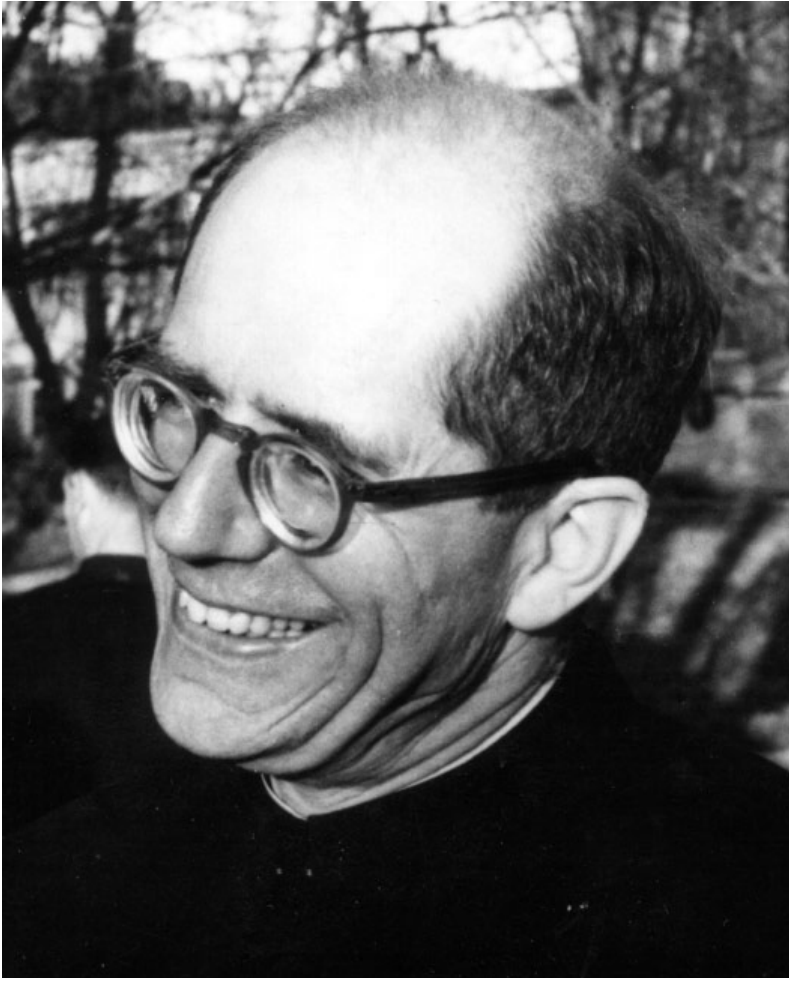
Carlos no sólo era un fanático de la literatura pedagógica y espiritual: también era un gran aficionado a las travesías y a conocer nuevas culturas, gusto que desarrolló dados los constantes viajes que realizaba con su familia por América y Europa. Tenía un espíritu aventurero innato: gozaba con situaciones adrenalínicas que, para cualquier persona, serían más que complicadas; pero que para él, podían convertirse en una digna historia para contar en el futuro. Él llegaría a donde lo invitaran. Fue así como en 1971 le propusieron mudarse a Osorno, donde asumiría la rectoría del Colegio San Mateo, cargo que aceptó gustoso y que desempeñó por cinco años.

Uno de los pilares fundamentales en la vida de Carlos fue su hermano José. Desde niños crearon una relación muy estrecha, aunque siempre con formalidades propias de su educación. Siempre fueron cómplices en todo: en el humor, las travesuras, los estudios y hasta en las decisiones más importantes de sus vidas –como el ingresar a la Compañía–. Era tanta la admiración que sentían el uno por el otro que no habían muchas cosas que pudieran hacer por separado. “Pepe” y Carlos se sentían como uno solo. Incluso ambos tuvieron la oportunidad de conocer al Padre Alberto Hurtado, hecho que los marcó profundamente: en él vieron a un ser increíblemente carismático, apasionado y enamorado del servicio dedicado a los que más lo necesitaban. Esto motivó a Carlos aún más en su rol educacional y en su sentido deber con los más jóvenes, desarrollando un especial cariz en el ministerio de los Ejercicios Espirituales, que practicaría posteriormente. Su familia, sin embargo, nunca vio con buenos ojos la amistad que desarrollaron con el Padre Hurtado: el padre de los Aldunate criticaba constantemente a través de cartas publicadas en el diario *El Mercurio* las ideas “demasiado liberales” del Padre Hurtado. Carlos, siempre respetuoso y tranquilo, prefería alejarse de aquellas discusiones.

Durante la década del 60 los caminos de los hermanos comenzaron a separarse: Pepe se enfocó en los derechos humanos y en una misión de sacerdote obrero –motivada aún más luego del golpe militar–, mientras que Carlos se interesó por la Renovación Carismática. Así, en 1976 Carlos se traslada a la Casa de Estudiantes de la calle Ejército 72, donde se dedica a dar retiros y orientaciones, además de desempeñarse como asesor oficial del Movimiento Carismático, convirtiéndose en una gran figura al volver la visión del movimiento a sus raíces, centrada en la espiritualidad, en vez de en las cosas exteriores. También destacó por sus servicios y pasión en los Ejercicios Espirituales: si bien tradicionalmente son concedidos por sacerdotes, Carlos decidió formar una agrupación de laicos a los cuales les enseñó, a través de cursos, cómo darlos a otras personas. Carlos quería alejarse de la idea de que los Ejercicios debían tener los días contados o que debían hacerse encerrado en una casa, sino que más bien quería implementarlos a la vida cotidiana de todas las personas. Sus cursos se fueron haciendo cada vez más conocidos en el Movimiento Carismático, lo que lo llevó a recorrer varias partes de Chile y Argentina enseñando a laicos sobre los Ejercicios Espirituales. Además, escribió varios ensayos sobre psicología, espiritualidad y fenómenos psico-espirituales, los cuales utilizaba en sus cursos.

En 1979 se establece en Valparaíso, donde continúa con su labor espiritual orientando a las personas que requieran de su acompañamiento y consejo. En 1986 es enviado a Padre Hurtado, donde se convierte en el director y superior de la Casa de Ejercicios Espirituales. En reiteradas ocasiones realiza retiros, misiones y cursos de formación, incluso fuera del país, manteniéndose en estas labores hasta el 2012. En 2013 se traslada a la residencia de San Ignacio en Alonso de Ovalle, donde se dedicó a orar por la Iglesia y la Compañía.

A pesar de la acomodada situación económica en la que nació, Carlos nunca valoró especialmente las cosas materiales. Prefería entregarlo todo y despojarse de lo más que pudiera, ciñéndose a un camino austero y dedicado en su totalidad a las enseñanzas de Dios, enfocándose en la educación espiritual de los jóvenes como su camino predilecto. Su lado travieso, eso sí, no desapareció nunca, a pesar de su formación europea: hasta los últimos días disfrutó de sus pasteles y dulces favoritos y de botellas de *Bilz* bien helada que le llevaban sus amistades a escondidas a la casa de reposo: “¿Cómo va su vida?, ¿conversemos?”.



La misa en la Iglesia San Ignacio en la que se celebraron los 100 años de vida del padre Carlos Aldunate Lyon SJ.

PROMETO
ENTRAR EN
LA MISMA
COMPANIA
PARA VIVIR
EN ELLA
PERPETUAMENTE

†
ihs

Compañía de Jesús